

TENTACIONES, PRUEBAS, Y SUFRIMIENTO

José Luis González Alba

TENTACIONES

Mateo 4:1

El Espíritu Santo llevó a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo, para que el diablo lo pusiera a prueba. Pero Jesús no pecó.

Así, como postrer Adán, representante y salvador de la humanidad, venció toda tentación conforme a nuestra semejanza, conforme a un ser humano,

Hebreos 2:17; 4:15.

Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea (**Lucas 4:14** cp. **Lucas 4:18**).

El Señor puede permitir la tentación para perfeccionarnos, y en esa tentación nos dará su protección, **Lucas 22:31,32.**

Pero Dios no tienta a nadie (**Santiago 1:13**), sino que nos libra de la tentación para que nuestra salvación no sea puesta en peligro (**Mateo 6:13**).

El enemigo sí nos tienta, por medio de las cosas de este mundo, allí donde tenemos debilidades, Santiago 1:14.

El objetivo de la tentación es hacernos pecar y separarnos de Dios, **Santiago 1:15.**

Jesús conoce la tentación que nos presiona, porque él fue tentado en todo conforme a nuestra semejanza pero no pecó, y es poderoso para librarnos, **Hebreos 2:18.**

Jesús tiene misericordia de nosotros, **Hebreos 2:17.**

Por esto, en la tentación debemos de acudir en oración a Dios en el Nombre de Jesús. (**Mateo 6:13** comparado **9**).

Dios es fiel y nos dará una salida a la tentación, **1ª Corintios 10:13.**

También debemos de pedir ayuda al Espíritu Santo para superar debilidades de nuestra naturaleza carnal, **Romanos 8:13.**

PRUEBAS

Sin embargo nuestra fe sí puede ser puesta a prueba, **1ª Pedro 1:6,7**. Pero sin duda que el Señor nos guardará con su poder, **1ª Pedro 1:5**.

La diferencia con la tentación es que la prueba no nos pone en el riesgo de cometer pecado.

El objetivo de la prueba es perfeccionarnos:

-Hacernos firmes en nuestra salvación para que no la perdamos, **Santiago 1:12**.

-Hacer firme, fuerte, nuestra fe, **1ª Pedro 1:7**.

SUFRIMIENTO

1ª Pedro 5:10

No estamos exentos de sufrimientos:

-Porque forman parte de esta vida, Jesús nos dijo que los tendríamos en este mundo: **Juan 16:33**.

-Porque nuestra fe es sometida a prueba: **1ª Pedro 1:6,7**.

-Porque hacemos lo bueno en conciencia conforme a nuestra nueva vida que ha abandonado el pecado: **1ª Pedro 2:19,20**.

-Porque vivimos siguiendo a Cristo en conducta y en la misión de dar a conocer el evangelio: **1ª Pedro 3:14-16**.

-Porque vivimos luchando con nuestras debilidades y pecados para vencerlos (nuestra carne): **1ª Pedro 4:1,2**.

-Porque nuestro adversario quiere dañarnos: **1 Pedro 5:8,9**.

1ª Pedro 4:12 no nos debemos de extrañar cuando estemos pasando por sufrimientos.

Porque si somos de Cristo, también pasaremos por sufrimientos como Cristo: **1ª Pedro 4:13**.

Juan 15:18,19. No somos de este mundo sino de Cristo y este mundo nos acarrea sufrimientos.

Pero al ser de Cristo, aunque pasemos por sufrimientos, somos dichosos porque nos espera el gozo de estar con él en el cielo: **1ª Pedro 4:13**.

Y al ser de Cristo, aunque pasamos por sufrimientos, somos dichosos porque el Espíritu Santo reposa sobre nosotros: **1ª Pedro 4:14**. Nos da testimonio de que Dios está con nosotros, nos ama y nos sigue capacitando para esta vida y servicio.

Pero evidentemente que el sufrimiento no venga provocado por vivir y comportarnos como si no fuéramos cristianos: **1ª Pedro 4:15**.

Aunque nos parezca imposible o difícil, nos tenemos que gozar y darle gloria a Dios en medio de los sufrimientos: **1ª Pedro 4:13; 1ª Pedro 4:16.**

En medio del sufrimiento tenemos que encomendarnos a Dios: **1ª Pedro 4:19.**

Juan 16:33. Jesús nos enseñó que en medio del sufrimiento podríamos confiar en él y experimentar su paz por medio de la comunión con él.

No debemos abandonar nuestra comunión con él cuando pasamos por sufrimientos.

En medio del sufrimiento debemos de seguir haciendo el bien: **1ª Pedro 4:19.**

Porque somos tentados a decidir no hacer lo que es justo cuando nos va mal.

Recordemos que en medio del sufrimiento Dios sigue haciendo su maravillosa obra: **1ª Pedro 1:5.**

En él sigue estando todo el poder, el favor, la ayuda que necesitamos: **1ª Pedro 5:10.**

-Nos está perfeccionando. Sigue restaurando nuestras vidas, libándolas de todo aquello que nos impide crecer en Cristo.

-Nos está afirmando. Sigue fortaleciéndonos en fe en Cristo, nuestro fundamento, para que nuestras vida no vayan a la ruina.

-Nos está fortaleciendo. Fortaleciendo nuestra confianza en Jesucristo, para no abandonar nuestra relación con él, y creer que él no nos desampara y hará por nosotros lo que ha prometido.

-Nos está estableciendo. Edifica nuestras vida para que ocupemos nuestro lugar en el Cuerpo de Cristo y cumplamos con. Nuestra función.

SOSTENIDOS Y AVANZANDO AUN EN LOS SUFRIMIENTOS

Hebreos 10:32,35-39

¿Cómo nos sostenemos y nos mantenemos firmes en nuestra fe en medio de la aflicción, de los padecimientos?

¿Y cómo podemos avanzar, hacer algo para el Señor?

Nos sostenemos por la fe misma.

Echamos mano de lo que hemos creído.

En los momentos de aflicción, que precisamente vienen también a dañar y apagar nuestra fe, es cuando más nos agarramos a Aquel en quien hemos creído, a Jesús. **Hebreos 10:38.**

Por la fe no retrocederemos para perder y condenarnos, sino que preservaremos nuestra salvación.

Por la fe recibiremos confianza, paciencia y fuerza para soportar el sufrimiento, seguir en el camino, y hacer la voluntad de Dios.

Por la fe recibiremos las recompensas prometidas por el Señor, y alcanzaremos promesas.

Por la fe tendremos encuentros maravillosos con el Señor.

La fe nos conducirá superando obstáculos, **1ª Juan 5:5**.

Nos sostenemos en comunión con Jesús.

Juan 16:33. Cuando pasamos por aflicciones podemos pensar o decir: no quiero lo que me está pasando, esto que me ocurre me sobrepasa y necesito ayuda, tengo miedo. Y aún podemos pensar o decir: no entiendo por qué Dios lo permite, no sé por qué Dios no pone fin a esto.

Aun así, atravesando un momento difícil y haciéndonos estas preguntas, no tenemos por qué abandonar nuestra relación con Jesús. Él nos ha prometido paz si mantenemos nuestra comunión con él. Y él conoce esos caminos de aflicción y los ha vencido y ahora podemos transitarlos en su compañía.

Gálatas 2:20. Lo que ahora vivo, aunque sea un momento de dificultad, lo vivo con fe en Jesús.

Es más, es en esta comunión que es fortalecida mi fe, **Hebreos 12:2**.

Nos sostenemos confiados en su amor.

Como leímos en **Gálatas 2:20**, Jesús me ama con el amor más perfecto, poderoso y práctico que existe, ¡dio su vida por mí!

No me abandona como prometió en **Mateo 28:20**.

Él es mi Buen Pastor que me acompaña aún en los valles más oscuros, **Salmo 23:4**.

Su amor en mí echa fuera el temor (**1ª Juan 4:18**).

Su amor obra en mi favor (**Romanos 8:32**), y cuida de mí (**1ª Pedro 5:7**).

Su amor recibe mi petición y me llena de su paz (**Filipenses 4:6,7**).

Pero no solo nos sostenemos sino que podemos avanzar en medio de las aflicciones.

La fe no solo nos sirve para sostenernos y dejarnos firmes para poder aguantar un nuevo momento de aflicción, no. En la aflicción la fe también nos sirve para avanzar, aprender, mejorar, iniciar y perfeccionar el servicio al Señor.

No estamos llamados a retroceder y a abandonar, sino a permanecer y avanzar.

Por la fe escuchamos el llamado del Señor y lo obedecemos, **Hebreos 11:8**.

Seguimos adelante, a pesar del valle que podamos estar atravesando, y salimos a hacer la voluntad del Señor. Aunque no tengamos todas las respuestas, y en ese momento no tengamos todos los recursos.

Hebreos 11:11. Pero por la fe recibimos fuerza y recursos para dar a luz el plan de Dios, y alcanzar lo que nos ha prometido (**Hebreos 11:12**).

Hebreos 11:7. Noé escuchó la voz del Señor y vio lo que todavía no se veía y construyó en medio de la oposición. ¡Dios sí tiene respuestas y recursos!

Por la fe Noé no se dejó limitar por la realidad sino que aceptó la realidad como un desafío. Y se proyectó por encima de esa realidad.

¡Noé avanzó por fe! Tenía la convicción de parte de Dios de lo que todavía no se veía. Tenía certeza del futuro que venía, que en este caso era el diluvio y avanzó para enfrentarlo y proveer de salvación.

La fe sirve para que te sostengas en la adversidad pero también para que avances. Por la fe, escucha lo que Dios te está diciendo, y obedece y construye lo que te está pidiendo. Un momento de aflicción puede ser también un momento de oportunidad.